



Lima Enero 9 de 1893
S D Ricardo Palma
Madrid

Querido compadre.

He estado resensidísima con
usted, porque no recibí nin-
guna carta suya, pero la
llegada de un estimado de
1º de Diciembre que ayer
me mandó Cristina, ha
echado a los mil diantres
todo resentimiento pues me
dice usted, que me ha escri-
to otras, y las pícaras
que estarán viajando, tal
vez por el Japon, no tar-
daran en llegar.

Farto, tantísimo tengo que
decirle, que no se por donde

principiar. In fin; vemos
por partes. Primero, que
señala usted un año 93
colmado de todos los fa-
vores de la suerte en
unión de los nuestros.

Mucho he gozado al sa-
ber que allí lo alhazan
como usted se merece. A
qui no falta perro que
ladre de envidia. Fuera
de Arona ha estado mare,
chacandolo en el "Chespä-
zo" Yo le quise contestar
pero los amigos me han
dicho que es darle suma
importancia porque el tal
"Chespazo" no pasa de las
murallas de Liria donde

tanto consueven a' Arona
el maldiciente por tempe-
ramento.

En Setiembre fundé Los
Andes periódico destinado
a provincias donde ha
sido una acogida ad-
mirablemente satisfacto-
ria. Ya usted sabe las evo-
luciones políticas y el co-
mo hoy el partido del Gral
Caéres se ha impuesto.
La unión de Rosas y Val-
carlos es una burla que
no ofrece consistencia
y aquí nadie duda de
que Caéres será el su-
cesor del honrado y va-
liente. Como usted calcula

Los Andes sirve al partido
de Cáceres al que yo y mi
familia hemos estado afilia-
dos desde 1882 en que
comenzó a ser figura polí-
tica, en que nunca tu-
biésemos variado de opi-
nión. Cuando fundé el
periódico, compadre, hice
de cuenta que salía a la
calle en aguacero y que
era inevitable el mojarse,
mucho menos acá donde
los paraguas no se usan.
Ya me han dicho gam-
ba canuta porque dije
que la ruina del país
se debía a don Estanislao
Pardo, a esa secreta alian-

ya con Bolivia y que
la miseria de hoy era el
legado del partido de los
negros recuendos.

Heví adelante sin levan-
tar mano. Ya los vence-
ré con la constancia, con
la verdad y con el patrio-
tismo.

Le remito un paquetito con
2 números de Los Andes, ad-
vertiéndole que aquí le ha-
go colección; y 2 ejempla-
res de Honra Suma que
edité para aguinaldo. Uno
de los ejemplares se dignará
usted hacerle entregar a Sosa
junto con la cartita adjun-
ta, y el otro puede usted

obsequiar si le place
porque el suyo se lo
he dado a Cristina para
que lo ponga en su es-
tante.

Mucho gusto me han pro-
porcionado los retratos
de nuestras perlas - Angé-
lica y Ricardazo - estan,
de comércelas a besos.

Agradezcalos usted el
valioso regalo.

Yo lo extraño tanto a us-
ted, que es imposible que
pueda llegar a la reali-
dad si trato de explicar
me. Las news que he
ido donde Cristina he
sufrido tanto, que me

he salido con el cara-
zón saturado de lágrí-
mas. Nerviosa; se me ha
imaginado que usted está
muerto, y no puedo confes-
arme a ver esa casa
sin que usted esté allí, con
sus bondades, con su cari-
ño, con su lealtad sin
ejemplo. Vengase usted pron-
to. Deje a esos chapetis
que por mucho que lo
quieran no llegarán al
puerto del cariño de una
enfermera. A Cristina
no le quiero manifestar
mis impresiones porque
sé que ella sufre y en
lugar de consolarla me

a aumentarle penas.

Aquí está Julio Sanabria
que ha venido por pocos
días con su señora por
asuntos de su padre. El
pobre está muy afligido con
la pérdida de Juana Manuela.
Hoy vino a casa: almorza
nos juntos y hablaremos
mucho de usted. Me en-
carga que lo salude.

Usted sabe compadre que los pobres
escribidores de esta tierra a lo
ménos que aspiramos es a la
gloria, en suma al humo por
que pesetas no caen: no debe de
hacer capitulo por mí entre
sus amigos de esa pues no
ver tan imposible poder